ARIETE

REVISTA SOCIOLOGICA

ORGANO DE LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL"

ETAPA I | México, Octubre 14 de 1915 | NUM. 1

¡SALUD!

A todos los que en esta guerra de principios luchan por la redención de la humana especie: ¡Salud!

A vosotros los que bregáis en el campo de la idea; los que exprimís cuotidianamente vuestro cerebro, para iluminar, con la luz que de él brota, las inteligencias dormidas; los que en medio de los fragores del combate levantáis la voz de la razón, señalando líneas de conducta, corrigiendo defectos, trazando orientaciones; a vosotros, en fin, los que por medio de la prensa sois la salvaguadia de los ideales, os ofrecemos cordialmente, fraternalmente, nuestra diestra: "ARIETE", de cuna modesta, pero entusiasta y viril, se incorpora a vuestras filas a compartir con vosotros los sinsabores de la lucha.

Y a todos los libertarios de la Tierra que, borrando distancias y prejuicios, avanzan unidos hacia el ideal de perfeccionamiento humano, enviamos desde estas columnas nuestro más sincero abrazo de compañerismo y nuestro fraternal saludo.

Pero si para los buenos sólo tendrá "ARIETE" frases de encomio, de cariño, de aliento, para los abyectos turiferarios, para los falaces ególatras, será flagelo para azotarles el rostro y estilete que descubra sus podredumbres: será arma que blandiremos para abrir paso a las ideas modernas.

Teniendo en cuenta que el problema social es más bien problema de cultura, y que ésta tiene por base el Arte y la Ciencia, procuraremos difundir las verdades que los obreros del saber arrancan a la Naturaleza, y, al mismo tiempo, fomentaremos, a la medida de nuestras fuerzas, el amor a todo lo que signifique belleza, rindiendo culto sin límites al Arte, en todas sus manifestaciones, y muy particularmente a la literatura, que es la rama del saber que con más eficacia impulsa el progreso humano, ya que es el que con más claridad habla a nuestros sentidos, poseyendo, más que ningún otro, la virtud de deleitar al mismo tiempo que instruye.

Convencidos de que la verdad está basada en el libre examen, procuraremos no caer nunca en el exclusivismo sectarista de rechazar sistemáticamente toda exposición de ideas que no sean las que nosotros profesamos. Amigos entusiastas de la libertad completa, sin más límites que los que debe inspirar a cada uno su propia conciencia, daremos cabida en nuestras columnas a todas las opiniones de los que, guiados por el deseo de buscar el bien común, estén dispuestos a colaborar con nosotros, y, para demostrar el espíritu ampliamente libertario que nos anima, empezaremos por combatir nuestras propias preocupaciones, excluyendo solamente todo lo que signifique exclusivismo.

La gigantesca gestación en que se revuelve la civilización actual, de cuyo estado caótico nadie puede predecir lo que surgirá, ni hacia dónde nos impulsarán sus violentas convulsiones, ocupará también lugar preferente en estas páginas, pues no podemos substraernos al influjo que su magnitud ejerce sobre todo el Universo.

Y nada más.

Explicado está el motivo de nuestra cruzada: el bien de la comunidad normará nuestros actos.

Cariño fraternal para las almas nobles.

Odio inextinguible para los malvados.

Nuestro galardón será vernos correspondidos.

Y ahora, ya saben quiénes son nuestros amigos.

Caballeros del ideal, saludamos al pisar la arena en el torneo, puestos el guantelete y el yelmo; pero levantada la visera.

A los libres del mundo, ¡Salud!

FERRER EN LA CARCEL

"Cuando hace seis años tuvimos el grandísimo placer de abrir la Escuela Moderna de Barcelona, hicimos resaltar mucho que su sistema de enseñanza sería racional y científico.

Ante todo, advertimos al público que, siendo la razón y la ciencia la antítesis de todo dogma, en nuestra escuela no se enseñaría religión alguna. Sabíamos que esta declaración provocaría el odio de la casta sacerdotal, y que nos veríamos combatidos con las armas que suelen emplear quienes solamente viven de engaño e hipocresía, abusando de la influencia que les dan la ignorancia de sus fieles y el poder de los gobiernos. Pero cuanto más se nos hablaba de lo temerario que era ponerse tan francamente en frente de la iglesia imperante, más alientos sentíamos para perseverar en nuestros propósitos, persuadidos de que cuanto más grande es un mal y cuanto más poderosa es una tiranía, más vigor se ha de emplear para combatirla y más energía se necesita para destruirla.

El clamoreo general elevado por la prensa clerical contra la Escuela Moderna, al que podremos deber un año de cárcel, nos prueba que acertamos en la elección del método de enseñanza, y nos ha de dar a todos los racionalistas nuevos alientos para proseguir la obra con más tesón que nunca y engrandecerla, propagándola hasta donde alcance nuestro poder.

Hay que advertir, sin embargo, que la misión de la Escuela Moderna no se limita a que desaparezca de los cerebros el prejuicio religioso, porque si bien es éste uno de los que más se oponen a la emancipación intelectual de los individuos, no lograríamos únicamente con ello la preparación de la humanidad libre y feliz, puesto que se concibe un pueblo sin religión y también sin libertad.

Si la clase trabajadora se librara del prejuicio religioso y conservara el de la propiedad, tal cual existe hoy; si los obreros creyeran cierta la profecía que afirma que siempre habrá pobres y ricos; si la enseñanza racionalista se limitara a difundir conocimientos higiénicos y científicos y preparase sólo buenos aprendices, buenos dependientes, buenos empleados y buenos trabajadores de todos los oficios, podríamos muy bien vivir entre ateos más o menos sanos y robustos, según el escaso alimento que suelen permitir los menguados salarios, pero no dejaríamos de hallarnos entre esclavos del capital.

La Escuela Moderna pretende combatir cuantos prejuicios dificulten la emancipación total del individuo, y para ello adopta el racionalismo humanitario, que consiste en inculcar a la infancia el afán de conocer el origen de todas las injusticias sociales para que, con su reconocimiento, pueda luego combatirlas y oponerse a ellas.

La enseñanza racionalista y científica de la Escuela Moderna ha de abarcar, como se ve, el estudio de cuanto sea favorable a la libertad del individuo y a la armonía de la colectividad, mediante un régimen de paz, amor y bienestar para todos, sin distinción de clases ni de sexo.

F. FERRER GUARDIA.

Cárcel Modelo de Madrid, 1—5—1907."

LA GUERRA EUROPEA

Las circunstancias especialísimas por las que atraviesa la vieja Europa son para contristar a los espíritus más bien puestos, pues que no es para menos el saber que de un día a otro han desaparecido de la capa terrestre miles y miles de hombres, dejando en la más completa orfandad y la más negra miseria a sus familias. Y sin embargo, tal parece que los hombres que habitan el escaso suelo adonde no han llegado estas falanges exterminadoras, también desean cuanto antes entrar en esta, por ellos llamada "épica lucha"; es ahora cuando dos naciones más: Rumanía y Bulgaria ya aprestan su contingente a fin de tomar las armas en favor o en contra de determinados factores.

En su empeño de destrucción no han omitido sacrificio alguno y se han valido de todos los medios y de cuantos inventos han estado a su alcance, tanto físicos como químicos, para lograrla; tal parece que en esta vez van jugando el calificativo de hombres-hienas.

Y pensar también que por más que se hurga cuáles son las causas que motivan esta aberración, la más grande que se haya visto en el orbe, se llega a la conclusión de que es sólo el mercantilismo que se quiere implantar a los demás, la causa directa de esta matanza sin límite, que asuela, no ya los campos, sino que también los mares; es por esto por lo que el espíritu se contrista, pero que también se rebela al darse cuenta de que es causa y muy directa: la ignorancia de los deberes y de los derechos que el hombre tiene contraídos para con la humanidad.

El aliento de fraternidad y amor que debiera respirarse tal parece que ha huído para trocarse en odio.

Mas al finalizar esta guerra, cuando cada uno de estos hombres se den cuenta de que forman un sér animado, que pertenece a una especie llamada humanidad, que éstos en un afán de locura, pretendían desapareciera; al darse cuenta el proletariado universal de los fines que se tuvieron para lanzarle a esta lucha sangrienta, desenfrenada y cruel, que tuvo sólo por objeto restar brazos a la agricultura, esterilizar en esta forma la tierra, para así preparar la miseria universal y la riqueza de unos cuantos, entonces se emprenderá la verdadera lucha, la verdadera guerra que se debe emprender: la guerra al Capital y los sicofantes que lo sostienen; hasta entonces podrán recogerse los frutos de esta guerra, después de la cual una nueva civilización dará al traste con la de hoy, en la que la humanidad, que hoy sólo es una idea abstracta y vana, será un hecho, basada en la unión fraternal, sin odios, sin fronteras, sin reyes ni banderas: en la Solidaridad Universal.

Ramón N. Galindo.

OPINIONES AUTORIZADAS

CARBONEROS TROGLODITICOS

No logro resolverme a conceder valor moral alguno ni a una fe que no duda ni a una valentía que no tiembla. Me parecen algo así como la castidad de un eunuco o la humildad de un imbécil.

Siempre he creído que la fe humana, quiero decir, la fe de un hombre que sea hombre, se alimenta de dudas y hasta de desesperaciones. Es la fe del apóstol Pedro vacilando en el haz de las aguas y negando tres veces a su Maestro; es la fe de Sancho dándose cuenta de la locura de su señor. La otra fe, la del carbonero troglodítico, no es fe humana. Ni tampoco sobrehumana. Es, dígase lo que se quiera de la obra de la gracia divina, fe infrahumana.

Le llamo carbonero por aquello de la fe del carbonero o implícita, del que, al preguntarle qué creía, contestaba que lo que cree y enseña la Santa Madre Iglesia; y al preguntarle por lo que ésta enseña y cree, decía que lo mismo que él, y de ahí no salía. Y le llamo troglodítico porque un momífero así —no me atrevo a decir hombre— es cavernario como el oso paleontológico; por él no ha pasado la historia.

¿Y un pueblo entero de carboneros troglodíticos de estos? Hay quien lo admira y dice que eso es un pueblo con disciplina y con patriotismo y con fe en su destino y con voluntad de dominio! Claro que quien así admira a un pueblo tal, o es también un carbonero troglodítico, o, lo que es peor, un redomado vividor saduceo a quien le conviene que sean carboneros troglodíticos aquellos a quienes explota y le mantienen.

Un pueblo para quien la verdad oficial es la verdad, que no sólo no discute a sus autoridades, sino que las cree a pies juntillos; un pueblo que no duda de la previsión de sus directores, eso no es más que un pueblo cavernario. Y aunque muchos de los individuos que lo componen sean eminentes en tal o cual disciplina técnica de los conocimientos humanos. Porque se puede muy bien ser una autoridad científica en química, en física, en cálculo infinitesimal, en psicología experimental, en asiriología o en exégesis bíblica, y tener un alma de niño o de hombre prehistórico de las cavernas. La infantilidad se aúna muy bien con la sutileza teórica.

Buckle propendía a hacer estribar el progreso en el desarrollo del escepticismo. La marca de la verdadera superioridad espiritual—espiritual más bien que mental—consistía para él en saber dudar. Pero es menester ponerse de acuerdo a este respecto. Porque hay filósofos que se proponen dudar de todo, ser unos escépticos o pirrónicos profesionales, establecen la duda metódica o sistemática y, sin embargo, en realidad no dudan sino por método, o como si dijéramos por hipótesis. O más bien por deber profesional. Sospecho, *v. gr.*, que si Manuel Kant, el catedrático de Koenigsberg, maestro en escepticismo, viviera hoy, se tragaría todas las ruedas de molino con que le haría comulgar el gobierno de su patria, y no se permitiría dudar de la verdad de los boletines oficiales. Lo que quiere decir que su escepticismo era un escepticismo sistemático o metodológico, trascendente y filosófico. Un buen kantiano de su tierra hoy dudará de la realidad del mundo exterior o de su propia conciencia, pero jamás del parte que le diga que han copado tres millones de rusos o de las alegaciones contra la perfidia inglesa. Y es que el kantiano este, con todo su talento profesional—y quiero reconocérselo y muy grande—es un carbonero troglodítico, o, si se quiere, un niño grande. La historia ha pasado por su cabeza, pero nada más que por su cabeza.

Y si del orden de la fe pasamos al de la valentía, tampoco me convence la intrepidez ciega y bárbara de los disciplinados carboneros troglodíticos que van a la muerte cantando y sin temblor alguno. Que no me hablen del heroísmo que no tiembla, ni llora, ni vacila, si se arredra ante el peligro de muerte o de algo peor acaso. Eso no es heroísmo.

Joaquín Costa apostrofó reciamente a sus compatriotas llamándolos cobardes, y el apóstrofe ha sido repetido. (Es decir, él mismo lo repitió, pues no fué el primero). Pero les llamó cobardes, y aun algo peor aún, porque no sabían rebelarse contra quien les desgobernaba. Y esto sí que es cobardía.

Yo estimaría que un caballo empezaba a ser un sér racional y su valor, por lo tanto, un verdadero valor, un valor racional, humano, cuando ante el empeño de su ginete de hacerle saltar un precipicio sin necesidad alguna, y por pura jactancia, le echase al ginete a tierra; pero que obedeciendo a la espuela se arroje a la sima, ni me parece que es valor ni cosa que lo parezca. Tanto vale hablar del valor de los miuras o los veraguas que acometen en el coso. No, la impetuosidad del toro de lidia no es valor. Será braveza, si se quiere, pero no valor. Y un hombre que tuviese el género de braveza del toro de lidia, un furor taurino así, no pasaría de ser otro noble bruto. Si es que en los brutos cabe nobleza.

No, donde no hay duda y temor y vacilación y arrenpentimiento y hasta desesperación, no hay verdadera nacionalidad, y donde no hay verdadera nacionalidad no hay ni fe ni valentía. El que sin una duda, sin una zozobra, confiado en los que le mandan y en la justicia del mandato, avanza al peligro de muerte como quien va a una fiesta, quien así se sacrifica acaso hasta alegremente, ese no es un hombre. Ese es un pre-hombre, un mamífero vertical cavernario, aunque haya descubierto un nuevo compuesto químico orgánico o haya resuelto ecuaciones de enésimo grado o descrifrado inscripciones etruscas.

Si existe un pueblo así en la realidad y no tan sólo en la imaginación de nuestros carboneros troglodíticos y de los saduceos diabólicos que los fomentan, no quisiera por nada del mundo tener que vivir en semejante pueblo. Acabaría por suicidarme de abu-

(Concluye a la vuelta)

JUICIOS SOBRE EDUCACION

Respetad la inclinación a la observación y a la iniciativa del niño; guardáos de excitarla imprudentemente; dejadle hacer por sí mismo sus descubrimientos; esperad sus preguntas y respondedlas sobriamente y con extrema reserva para que continúe sus propios esfuerzos; ayudadle a salvar una dificultad que le detenga, sin resolver jamás un problema fácil que él mismo hubiera resuelto sin ayuda de nadie.

Lo contrario no es desarrollar, sino disminuir sus facultades.

Sobre todo, guardáos de imponer al niño vuestras viejas ideas, hechas de una pieza, trasmitidas por rutina irreflexiva, que sólo sirven para entontecerle. Observadle mucho: él es quien frecuentemente debe guiaros y haceros conocer, ya que él las conoce mejor que nadie, sus necesidades físicas, intelectuales y afectivas.

Paul Robin.

Lo que se llama educación no es una cosa que se complete en sí misma: es una preparación para la vida, un impulso que se imprime en el espíritu. El discípulo que ha adquirido el hábito de observar y reflexionar y se ha interesado en las lecciones, no se contentará con lo que sus profesores le hayan podido enseñar durante el curso de sus estudios; querrá saber más, seguir adelante y comprenderá que lo que ha aprendido en la escuela no constituye un bagaje de conocimientos suficientes.

Aline Daux.

Es preciso que el profesor joven adquiera la ciencia pedagógica leyendo todo lo que se ha escrito sobre pedagogía, que tenga la fuerza de voluntad necesaria para leer, no sólo los autores de su preferencia, sino también—y, sobre todo, añadiremos—los que le contradigan. No tema dejarse llevar por un argumento especioso: la verdad se impone siempre, con tanta mayor fuerza cuanta mayor sea la libertad de espíritu conservada.

Clemencia Jacquinet.

La enseñanza nueva deberá ser algo más sencillo. Sin grandes sabidurías, se puede enseñar muchas cosas; diríamos mejor, se puede hacer que los niños aprendan muchas cosas por sí mismos. Sin discursos, sin esfuerzos de lógica que envuelven siempre algo de composición, se puede obtener óptimos resultados en el desenvolvimiento intelectual de las criaturas. Bastará que la infancia pueda ir desentrañando sucesivamente el mundo que le rodea, los hechos de la naturaleza y los hechos sociales para que, con pequeño esfuerzo del profesor, ella misma se forme su ciencia de la vida. Por cada cien palabras de las muchas que se emplean en perjuicio de las criaturas, un solo hecho será suficiente para que cualquier niño se dé buena cuenta de razones que acaso los más elocuentes discursos no lograrán meter en su cerebro. Lecciones de cosas, examen de la realidad, repetición de experiencias, son la única base sólida de la razón. Sin hechos, sin experiencias, sin realidades, la razón fracasa comúnmente.

Ricardo Mella.

Del Boletín "Infancia," de Montevideo.

OPINIONES AUTORIZADAS

(Sigue de la 3a. plana)

rrimiento. Y es que nunca me molesta más la credulidad infantil que cuando se pone a dudar metodológicamente y como por técnica de que el verde que tiene delante sea tal verde. ¿Cree el lector que se puede soportar a un pobre pedante que anda a vueltas de si tal cualidad sensible es o no objetiva, pero no duda ni por un momento de que él, por ser de su pueblo, es superior a los de los otros pueblos? ¿Se puede soportar a un pobre profesor que cree que sus sentidos pueden engañarle pero no que le engañen las autoridades de su país? Me resisto a creer que haya semejantes entes de ficción, Pero, por otra parte, hay quienes se conducen como si fuesen así.

A no ser que sea todo ello puro pragmaticismo, del género del que se expone en una obra filosófica alemana que se titula: *Als ob......*, esto es: "Comuo si......" Quiere decirse: como si fuese así. "Conduzcámonos como si tuviésemos razón y fuésemos los más fuertes; obremos como si fuésemos invencibles." Dicen que creer en la victoria es el mejor camino para conseguirla. Sí, pero ¿y el creer en ella? ¿Y el creer en ella en rigor no creyéndola? Ya Pascal, maestro en cosas del espíritu, dijo que si se quiere creer con fe católica romana hay que empezar por tomar agua bendita. "Naturalmente —añadía—esto os hará creer y os entontecerá (*vous abêtira*)." Y él veía una felicidad y una ventaja en este entontecimiento. Del cual hablan, y con encomio, los místicos mucho.

Si es así, si toda esa fe y esa braveza no son sino pragmáticas, hacer que se cree y hacer que no se tiene miedo para ver de lograr que se crea y no se tenga miedo, o en todo caso para que los otros nos crean y nos teman, entonces..... entonces tampoco me produce admiración nada de eso. No dudar y no temer no es humano; pero ocultar las dudas y los temores fingiendo convicción e intrepidez absolutas, es menos humano todavía. Lo heroico, lo verdaderamente heroico, es sostener un ideal sin certidumbre de que sea verdadero y arriesgar la vida temblando de perderla y entre arredros y desfallecimientos. Cristo mismo pidió en el olivar a su Padre que apartara el cáliz de sus labios y sudó sangre de angustia.

Miguel de Unamuno.

DESDE LA ATALAYA

¡13 de octubre! Fecha luctuosa y gloriosa a la vez. Porque si la reacción cortó en ese día una vida consagrada por entero a laborar por la redención humana, esta misma vida, al ser tronchada, derramó su savia sobre el fértil terreno de la educación racionalista, que el mártir preparara con tanto amor. Y el árbol simbólico de la Escuela Moderna, encarnado en la persona de su gran iniciador, al ser cortado, no murió, como creían sus enemigos, sino que, abonado con el sacrificio del apóstol, dió vida exuberante a infinidad de robustos retoños que se multiplicaron por toda la tierra.

Así surgieron las escuelas que hoy están esparcidas por todas las latitudes, las cuales son universalmente aceptadas como las más perfectas en su orientación y métodos, para hacer de las inteligencias tiernas, hombres aptos para abrirse paso en medio de las vicisitudes de la vida, de inteligencia despejada y libre de prejuicios. Los descendientes de Loyola, viendo en el fundador de escuelas racionalistas a un enemigo terrible, que les minaba las posiciones por su misma base, maquinaron un plan diabólico y lograron eliminar a su formidable adversario. Pero el resultado fue contraproducente, pues, a pesar de poner todo su empeño en querer justificar el odioso crimen, lo único que consiguieron fue provocar las airadas protestas de todos los pueblos civilizados.

Y en verdad que la trama fue demasiado burda.

¡Acusar a Ferrer de criminal!

¡El, todo amor, todo bondad, que, desalentado por la ineficacia de las luchas políticas, quiso buscar derroteros más amplios para realizar su obra; él, que, perdida la esperanza de poder ver redimidas a las presentes generaciones, supo, escudriñando el porvenir, vislumbrar la aurora ansiada en las cabecitas rubias de la niñez. Y sintiéndose feliz con el descubrimiento, se entregó a él en cuerpo y alma. Y desde entonces se olvidó de las pasiones de los hombres, para dedicarse por entero al cultivo de aquellas almas de virginal pureza, refugiándose en ellas como en un oasis de esperanza. Su crimen fue querer a sus semejantes con exceso.

Y la prueba del delito fue la niñez arrancada por él de las garras de la ignorancia.

Su amor a la infancia le perdió.

Y desde que inció su noble tarea estaba condenado a muerte.

Y él sabía que la amenaza se cumpliría. Pero no podía substraerse a la satisfacción de impartir su protección a aquellos cuerpecitos tiernos, de almas candorosas, que necesitaban de su paternal solicitud el cuidado espiritual que sólo él había sabido prodigarles.

¡Oh, mártir de la religión del amor, inmolado en holocausto a la maldad de los hombres! Recibe de esta humanidad doliente, a la cual quisiste redimir, el homenaje del agradecimiento, y descansa tranquilo en la eternidad del no ser, pues en vida cumpliste con tu misión. La glorificación de tu memoria por las generaciones venideras será el premio de tu obra.

Ahora, debemos ser nosotros los continuadores de su interrumpida labor. Y, bebiendo en el manantial de su bondad, fundemos escuelas racionalistas donde los niños puedan aprender a ser justos, a ser buenos, a ser libres y útiles a sus semejantes.

El mejor homenaje a los desaparecidos es seguir sus enseñanzas.

Y él nos enseñó a querer a los niños.

Imitémosle.

Pero, ¿acaso hay alguien que no los quiera? ¿Quién no se siente subyugado por unos ojos ingenuos o un balbuceo inocente?

¡La infancia!

No hay palabra más dulce.

Al oir pronunciarla, tropel de mágicos recuerdos invade nuestras almas, eternamente románticas.

A su conjuro, ¡qué inefables remembranzas acuden a nuestra mente!

¡Cuántas ilusiones perdidas, cuántos sueños esfumados, cuántas esperanzas fallidas! ¡Cuántos proyectos fantásticos, forjados en las horas que la fantasía embriagaba nuestro espíritu, transportándonos a las regiones del ensueño, nos recuerda este nombre adorado!

Pero también, qué amarga, al par que tierna angustia, oprime nuestro pecho al evocar aquellos felices tiempos, que parecen menos imaginarios cuanto más lejos están.

¡Oh, la eterna añoranza de lo que fue!

Para sus padres, los niños son su consuelo, su esperanza, su orgullo; pero para nosotros, 'os que por hacer de la vida una lucha sin tregua, no hemos podido sentir la felicidad de un hogar formado, son esto y algo más.

Son nuestra religión, porque nos inspiran la fe que necesitamos para perseverar en la lucha. Son nuestro dios, porque sólo ellos son la fuente inagotable de toda bondad, a quien recurrimos para el consuelo de nuestras decepciones, y también porque ellos son los únicos dignos de ser adorados.

Son nuestro ideal, porque ellos realizarán nuestros sueños de fraternidad y armonía universales. Son, en fin, la humanidad futura, la humanidad libre y feliz, por cuyo advenimiento laboramos, y que só'o su perspectiva basta para amenguar nuestras penas y dulcificar nuestra azarosa existencia.

Pero si no hay nadie que no quiera a los niños, en cambio, hay muy pocos que sepan quererlos. ¡Cuántos padres, por no romper con la rutina, llevan a sus hijos a escuelas focos de prejuicios y embotadoras de inteligencias. Si supieran el perjuicio que les causan, seguramente no lo harían, pero lo hacen sin darse cuenta.

No basta querer a los niños. Es preciso saber quererlos.

Juan Tudó.

A nuestros futuros subscriptores

Las personas que simpaticen con la labor que esta publicación va a emprender y deseen suscribirse, para contribuir, de este modo, a su sostenimiento, pueden mandar desde luego la orden de subscripción a nuestras oficinas, Motolinía, 9, al Administrador, Eduardo Moneda.

PAGINAS REME

Como un eco de la velada del día 26 del mes próximo pasado, organizada con el propósito de consagrar la hazaña épica de los compañeros nuestros que cayeron en un abismo cercano a Tonilita, población del Estado de Jalisco, reproducimos cuanto dijo oportunamente *"Acción"*, diario radicalista, órgano de la Confederación Revolucionaria, que se publica en Guadalajara.

—

15 SOLDADOS "ROJOS" DE LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL", EN GESTO SUBLIMEMENTE HEROICO, MUEREN ANTES QUE RENDIRSE A LOS ENEMIGOS DE LA REVOLUCION SOCIAL

—

Los Gloriosos Cadáveres de los fuertes hijos de la Gleba yacen en el fondo de un desfiladero que la epopeya hará histórico.

—

Lo enorme, lo que conmueve en un 8 de septiembre, al recuerdo del niño cadete de Chapultepec, que envuelto en tricolor sudario se arroja de una cima antes que rendirse a los enemigos de su país, lo grandioso que desfila en las páginas de la Historia, escrito por nuestra raza con heroicidades epopéyicas, se repite hoy en un hecho que arranca de nosotros un grito de admiración y una lágrima emocional.

¡Y quiénes lo repiten! Aprended, señoritos burgueses, enemigos de la Revolución: Esa nueva y gloriosa página está escrita con la sangre de obreros; de esos hombres que cantando "La Internacional" conmueven al mundo y a las podridas bases en que vosotros cimentáis la sociedad de hoy, y que en generosa oferta de convencidos, salieron de la "Casa del Obrero" a luchar bajo las banderas del Constitucionalismo!

Es el laconismo telegráfico el que comunica la conmovedora noticia que, si consterna, llena también de orgullo a sus hermanos por cuyos comunes ideales se han sacrificado.

Quince soldados del 3er. Batallón "Rojo" son intimados a rendirse después de agotar el último cartucho; y ellos, frente por frente de los cobardes clericales, con un gesto de infinito desprecio para los enemigos del honor y del progreso, sublimemente heroicos, rompen sus armas ya inútiles y se arrojan sin vacilar desde la cima de las serranías surianas en las profundidades de uno de aquellos desfiladeros que parecen cortados por una cuchilla gigantesca.

"Ahí están los cadáveres" dice el telegrama. Ahí están los héroes, ha querido significar.

Ahí están a la expectación de los que quieran saber cómo saben morir los obreros "rojos"; a la expectación de los que todavía no conceden personalidad a la "Casa del Obrero", como si no la hubiera conquistado suficientemente con la sangre de sus mártires!

En la acción de armas que se libró murieron algunos de los nuestros, pero el enemigo fue duramente escarmentado.

Véase el fragmento del histórico telegrama:

"Partícipole que el puente Villegas no fue volado por los bandidos, quienes sólo pudieron barrenarlo. Las fuerzas del 4° Cuerpo "Rojo" que llegaron en auxilio procedentes de Tonila, pudieron evitar la destrucción del puente, así como que fueran fusilados 19 soldados del 3° "Rojo" y del 19°.

El enemigo tuvo 60 bajas, encontrándose entre los cadáveres un fraile y un cabecilla que no pudo ser identificado. Las fuerzas del 4° recogieron varias monturas, parque, dinero villista y un tambor.

15 soldados del 3° "Rojo", agotados de parque e intimados a rendirse, rompieron las armas y se dejaron ir por un voladero. Allí están sus cadáveres!

Los soldados del 19° que pudieron salir, hicieron muchas bajas al enemigo una vez que habían llegado las fuerzas del 4° en su auxilio. El Jefe del 19° se tiró al río, donde pereció ahogado, y el Jefe del 3° murió en el combate. El enemigo se retiró, según fui informado, de Tonila y de S. Antonio. Espero que el Mayor Galindo me dé informes oficiales de Tonila. Salúdolo afectuosamente.

General *J. J. Ríos.*"

En la imposibilidad de salvar algunas dificultades, y muy a nuestro pesar, dejamos de publicar una tricomía alusiva a la fecha que conmemoramos, viéndonos obligados a posponerla para uno de los próximos números.

Los Nombres de los

Conocedlos, trabajadores del mundo. Han sid Su sacrificio es el mismo de los ahorcados en Chicag los estoicos del 7 de enero y de tantos otros que su pios libertarios. Sus asesinos son los mismos: instru y vil. Conoced sus nombres y que cada uno de ellos abyecta de los detentadores del derecho, de los im vilización:

CAPITAN 1o. MIGUEL RIOS, SUBTENIENT DALUPE MAGAÑA; SOLDADOS: JESUS RODRI RODRIGUEZ, ANGEL RICO, GILBERTO HER CRESCENCIO TORRES, CARLOS MURILLO, J CHUGA, EMETERIO ROSAS, JOSE BECERRA, MURILLO Y LUIS RODRIGUEZ.

(En la fecha en que aparecieron en "ACCIO que quince soldados habían perecido en la forma mente se obtuvieron los nombres, enviados por e noticia llegamos al conocimiento de que fueron die

A MIS HERMANOS LOS OBREROS MUERTOS CERCA DE TONILA:

—

Habéis caído en actitud exótica. De vuestro gesto supieron los batalladores de tiempos legendarios. Grecia fué su cuna, que no Esparta. Porque sólo al ideal de civilización le es dable encadenar epopeyas de perfil fantástico.

"Allí están sus cadáveres...." Sí, en disforme hacinamiento. En medio de un charco rojo como las ansias anarquistas.

La Historia no abrigará con su clámide amorosa vuestros quince

...MEMORATIVAS

nombres. Erais simples soldados, y las mentiras de la Gratitud y de la Gloria se hicieron para otros....

No se erguirá jamás el bronce que os recuerde. Ni la Poesía vaciará su cornucopia de oro para acariciaros con estrofas emotivas.

Vuestras vidas, al ser despedazadas por vosotros mismos, no abrirán el surco luminoso que se atribuye a los genios de la Fuerza.

Será el Olvido vuestro túmulo silente......

Pero quedan muchos, no para humedecerse las mejillas con lágrimas pueriles, sino para sentirse enardecidos por la cólera y sacrificar esfuerzos porque se cumpla la promesa de redención cristalizada en el póstumo suspiro de los héroes de la Gleba!

Rafael Quintero.

Guadalajara, 11 de septiembre de 1915.

...e los Héroes Rojos

...ndo. Han sido mártires de la Revolución Social. ...ados en Chicago, de Francisco Ferrer Guardia, de ...s otros que sucumbieron por sostener los princi- ...mismos: instrumentos de la burguesía reaccionaria ...a uno de ellos sea un estigma nuevo para la frente ...cho, de los imbéciles verdugos de la verdadera ci-

... SUBTENIENTE ANGEL MAZON, CABO GUA- ...ESUS RODRIGUEZ, JOSE PALACIO, TORIBIO ...LBERTO HERNANDEZ, LEONARDO CHAVEZ, ...MURILLO, JOSE M. FLORES, MODESTO LE- ...E BECERRA, NARCISO VALDES, LADISLAO

...n en "ACCION" las notas alusivas, sólo se sabía ...o en la forma que todos conocen hoy. Reciente- ...nviados por el C. Gral. Juan José Ríos, y por tal ...que fueron diez y siete los esforzados de Tonilita).

Ferrer, la idea de la enseñanza racionalista surge por los ámbitos del universo cual un ardiente y vivificante sol. Loor eterno a su autor.

Paula Osorio Avendaño.

POR QUE LUCHAN LOS OBREROS

La sensación de calosfrío y entusiasmo que el glorioso episodio del "3º ROJO" ha producido en lo más íntimo de la conciencia obrera, se ha traducido en estupor en las almas de los provincianos explotadores, que no saben de lo que son capaces esas masas de hombres que hasta ayer consideraron todavía a su servicio incondicional.

Al Occidente de la República llegaba apenas el eco de la formidable labor organizadora de los dispersos átomos que formaron pronto la avanzada de la Revolución y que imprimieron al Constitucionalismo, ingresando a él por millares y ganando doctrinariamente a las multitudes, el sello radical que socialmente hablando ostenta hoy; por ese aislamiento, la clase proletaria de Jalisco pudo ser juguete de la clerecía.

Mientras la "Casa del Obrero Mundial" hacía en México obra de ilustración, aquí en Jalisco el proletariado era sustraído de la acción de aquélla, mareándolo con el enervante beleño de los inciensos y las músicas sagradas en procesiones arlequinescas y en Te Deums afeminados.

Las clases que llaman aristocráticas, que poco o nada sabían del movimiento obrero, se sorprenden naturalmente del desarrollo que en esta ciudad está alcanzando, como consecuencia de la ola revolucionaria que llega de la Metrópoli.

Por eso decimos que el sacrificio de esos gloriosos soldados "rojos" ha producido estupefacción en los burgueses provincianos.

Esos hombres que empuñan el rifle y que están organizados militarmente a pesar de ser antimilitaristas, son los soñadores del ideal anárquico en lucha contra los inmediatos obstáculos que se oponen al desenvolvimiento de sus energías. La fuerza bruta del conservatismo que Villa y Zapata manejan, tiene que ser destruída por el progreso, oponiéndole una fuerza material semejante; es por ello que los antimilitaristas obreros han empuñado las armas y se han organizado militarmente, y es por ello que saben morir como lo hicieron los sostenedores de la bandera roja en los desfiladeros de Tonilita.

Los descendientes de aquellos rebeldes que en los campos de la Francia iniciaron la Revolución desconociendo la autoridad real de los recaudadores y la de la nobleza, dueña de la tierra *por derecho divino*, en México marchan a la cabeza del movimiento—continuación de aquél—que separa a la humanidad en dos categorías: explotados y explotadores. En ese concepto amplio de fraternidad y de solidaridad se comprueba el altruismo que rige los actos del proletario que vale individualmente; es ese concepto que borra fronteras, desconoce el derecho de propiedad privada y el derecho de vivir a expensas del sudor ajeno, lo que conmueve con bamboleos de beodo las instituciones tradicionales, y lo que ya se está infiltrando en los cerebros de los proletarios de Jalisco.

José de Jesús Ibarra.

Guadalajara, 11 de septiembre de 1915.

A Nuestros Lectores

Pedimos excusas a nuestros lectores por las deficiencias de que adolece este número, pues las dificultades que hemos tenido que vencer han sido muchas.

Nos proponemos hacer de este semanario una revista única en su clase, que responda a las necesidades del nuevo ambiente de libertad y verdadera cultura que se está iniciando, y para ello contamos con el apoyo de todas las personas de ideas modernas, en primer lugar, y con nuestra voluntad, que es mucha, y, creemos, suplirá a nuestra falta de capacidad.

MEXICO ROJO

¡Pueblo obrero, salud! ¡salud, hermanos!
¡parias de la ciudad, salud! Mi verso
hoy vuelve a saludaros. ¡Salud, pues,
pueblo ilota! ¡Salud, salud, plebeyos!

Implacable y tenaz mi lira truena......
yo soy de los que escupen a los necios......
¡deheredados de la tierra, ¡hurra!
¡muera la burguesía y muera el clero!

¡Pueblo obrero, salud! la vida late;
por tí la libertad, por tí el progreso......
¡Hijos de San Ignacio de Loyola,
escapad a morir; el mundo es nuestro!

Yo no sé de venganzas más sangrientas,
yo no sé de castigos más enérgicos,
que los impuestos por la gleba; misma
que condujo al cadalso a Luis Capeto.

¡Parias de la ciudad, salud! Mi musa
no sabe alzar, ya lo sabéis, inciensos;
¡guerra, pues, al altar que nos aplasta!
¡guerra al maldito Dios de los ejércitos!

Estamos en la brecha; rueda el grito;
hay confusión de risas y lamentos,
¡suena tú tus fanfarrias, proletario,
y párate a atizar el rojo incendio!

¡Sacude la melena babeufista
y ante la iniquidad del cautiverio,
si has de morir en manos del verdugo
primero arde las puertas del convento!

¡Resolución de enjambre, me entusiasmas!
¡Resolución de pléyade, te quiero!
en Barcelona fuiste sol de vida,
y en Montmartre fuiste rúbrica de fuego.

¿Qué es la casta de Juana la Papisa,
si no una casta de vampiros negros?
¡Yo conozco castrados más gloriosos
que esos castrados que se llaman clérigos!

¿Qué es la casta de los acaparadores,
la casta "Capital" que explota al pueblo?
¡Yo no sé de bandidos más bandidos
que esos ladrones que engendró el dinero!

¡Pretorianos, burgueses, clericales,
sois la hidra maldita! ¡Os aborrezco,
y mi palabra eternamente roja
sobre vosotros lloverá sus truenos!

¡Pueblo, salud! quien ante tí maldice
es un hermano tuyo, un compañero,
que viene del taller, de la miseria,
y va hacia la verdad, hacia el ensueño!

Cansado de sufrir en fiera lucha,
voy en busca de luz y de consuelo;
no importa que haya ortigas a la vera,
ni que ostente guijarros el sendero.

Y te invito a luchar. ¿Quieres? ¡pues vamos!
Vamos, que hay entusiasmos que son buenos,
clavada la mirada en la eminencia
linda y agreste que encamina al éxito.

¡Vamos, que el ideal palpita en torno,
en cada corazón, en cada pecho!......
¡Seremos avalancha en la contienda
y no carne de bestia en el silencio!

Yo sé de tus angustias, de tus quejas,
de tu fiero sufrir, de tus secretos,
porque he bebido el jugo de tus males
en la misma amargura del momento.

Yo sé que tienes grandes nostalgias
y sé lo que te falta; estoy en ello,
te falta pan con que abastar la mesa
y chipazos de fragua en el cerebro.

La gabela del trono te ha cohibido,
y la Iglesia; los césares te han muerto.
¡puedes resucitar de tus cenizas
y comenzar por abolir los templos!

¡Puedes resucitar de tus abulias
y erguirte bravo y rudo y altanero,
semejante a Espartaco frente a Roma,
como Jonh Brwn que libertó a los negros!

¡Qué! ¿No recuerdas a la Francia heroica
que en un arranque de coraje heleno,
hizo guillotinar a sus verdugos
iluminando al Universo entero?

Sí la recordarás. Pues bien, ¡elude
la cadena y la cárcel! ¡corre presto,
y cogida del brazo la canalla,
guillotínala al fin, invicto pueblo!

Nueva Notre Dame la catedral sus bronces
preste al acto supremo del degüello,
e himnando marsellesas libertarias
hombres y niños de entusiasmo llenos,

A la hora final de la justicia,
en el rojor del gran desasosiego,
sus imprecaciones y sus hurras
lancen, alzando la bandera al viento!

¡Y que rueden los tronos de los reyes!
y que cunda el amor, irradie el cielo,
y en fausta sociedad, águila roja,
vuele libre y audaz el pensamiento.

¡Parias de la ciudad, salud! Mi Musa
no sabe alzar, ya lo sabéis, inciensos......
¡Guerra, pues, al altar que nos aplasta!
¡Muera la burguesía y muera el clero!

Rosendo Salazar.

Telegramas Cambiados a Propósito del Ultimo Decreto

La Casa del Obrero Mundial celebra la saludable medida de suprimir los partidos políticos

México, 8 de octubre de 1915.

C. Venustiano Carranza, Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista.

Faros, Veracruz.

Miembros Casa Obrero Mundial aplauden con entusiasmo Decreto relativo a suspensión de trabajos políticos por medio de clubs y partidos que busquen encumbramiento de personalidades, despertando ambiciones y obstruccionando obra de transformación radical que persigue revolución del pueblo.

Reformas sociales indispensables para hacer efectivo triunfo de lucha armada, no podrían implantarse ante efervescencia política de intrigantes que desconocen cruentos sacrificios de obreros y campesinos. Desorientaríase Revolución, que necesita imprescindiblemente largo período preconstitucional.

Como enemigos de prácticas innecesarias, más de una vez expresamos misma idea que usted condensa hoy en decreto salvador.

Robustecemos convicción profunda de que Revolución Constitucionalista merece apoyo decidido clase trabajadora consciente.

Por la Casa del Obrero Mundial,

El Comité Rvolucionario.

71 Faros, Ver., 9 oct. O. M. Off. D. 10.50 p. m. 11 p. m. R. C. Valdés, cuidado Obrero Mundial.

Me enteré con astisfacción por mensaje de usted fechado ayer, de que la clase obrera que representa esa institución, apoyaría decididamente a la Revolución Constitucionalista hasta conseguir la implantación de las reformas que proclama, evitando que se hagan trabajos políticos extemporáneos.

V. Carranza.

En próximo artículo comentaremos ampliamente la trascendental determinación de la Primera Jefatura, para fundamentar el acuerdo de la Casa del Obrero Mundial, relativo al apoyo firme y racional que sus miembros opondrán a las maquinaciones que los políticos de oficio, únicos interesados en la formación de agrupaciones personalistas, habrán de poner en juego, sin más objeto que desvirtuar las tendencias esenciales de la Revolución, que no son otras que transformar una situación de privilegios y hegemonías injustificadas, por otra que garantice la liberación del pueblo dentro de su prosperidad económica.

IMPRECACION

Levanta la cerviz, mujer, y airosa
grítale a tu verdugo: ¡atrás canalla;
ya no soy la mujer que ruborosa
se arrodilla ante tí, sufre y se calla!
Hoy que la evolución doquier se extiende,
gritos de rebelión tu pecho lance,
imprecando al tirano que defiende
su loca pretensión en este trance.
Y verás cómo entonces tu fiereza
conmoverá a ese monstruo, y tu belleza
extinguirá su falsa primacía.
Y tu divino cuerpo maltratado
será de nuevo el templo inmaculado
donde habite la santa rebeldía!

Enrique H. Arce.

EL HORIZONTE SE DESPEJA

Después de prolongada y sangrienta lucha empieza a vislumbrarse la aurora de días más felices, de épocas mejores, en los que se recogerá el fruto de tantos sinsabores, de incontables sacrificios.

Los últimos acontecimientos internacionales van a influir, de manera directa, a que el triunfo de la revolución cristalice en tangibles realidades las hermosas promesas de su programa.

Felicitémonos todos por el nuevo triunfo, y continuemos, con más ahínco que nunca, en nuestra lucha libertadora, en nuestra labor intensamente progresista.

Los Arboles son el Mejor Adorno

Dice la prensa que se va a proceder al embellecimiento de las ciudades.

La idea nos parece loable.

Solamente se nos ocurre hacer una observación: La masacre de árboles que se está emprendiendo en el Zócalo, ¿forma parte del programa estético?

Dicen que es para que se pueda admirar mejor la Catedral por lo que se están tronchando los árboles. Sería cuestión de ponerse a meditar si el facilitar la contemplación de la gran masa de líneas arquitectónicas merece el sacrificio de un solo árbol.

Es propio de hombres viriles luchar con la fuerza que se opone para contrarrestar las libertades humanas y es propio sólo de pusilánimes o indiferentes detenerse a contemplar el panorama.

R. N. Galindo.

Las Organizaciones Obreras y la Revolución

Con el nombre de revolución mexicana es conocida en el mundo entero la sangrienta guerra civil que sostiene el pueblo azteca desde hace cinco años.

Durante seis lustros de paz y dictadura los casi dos millones de kilómetros cuadrados, que mide el fértil suelo mexicano, son campos de prosperidad y de riquezas inagotables.

Abundantes fábricas, haciendas y talleres consumen la vida de millones de trabajadores ignorantes y abyectos, produciendo con afán para sus insaciables amos.

Privilegiadas negociaciones, explotadas por plutócratas, acaparan el oro que escatiman al obrero en la merced de su trabajo.

* * *

Suena el toque de guerra que pone fin a tal estado de cosas, y la revolución surge.

Las distintas banderías políticas, por combinaciones políticas a su vez, se aprestan a la campaña, llaman al sufrido pueblo, y éste, con la esperanza de redención, acude y empuña las armas.

En este período de sorpresas y turbulencias, el apostolado mundial de los oprimidos señala a sus desorientados hermanos el camino de la emancipación, por la Igualdad, haciendo simpatizadores y adictos entre las clases proletarias de la ciudad no invadidas por el vicio.

La propaganda se establece, se multiplica y se ensancha, truncando la secular pasividad y resignación de los que sufren, callan y trabajan, en rebeldía semiconsciente, en disposición de lucha.

Ya se agremian los menestrales de un mismo oficio; ya establecen federaciones y confederaciones entre las asociaciones de los diversos gremios; ya discuten y eligen entre los diversos sistemas societarios; quieren para sí una escuela peculiar, racional y emancipada; presienten como verdad intangible que el problema de la humanidad es problema de educación: en una palabra, que se agitan y se mueven en el sentido universal de las reivindicaciones sociales.

Los funcionarios de la Revolución: ministros, jefes e intelectuales en general, a pesar de sus absorbentes ocupaciones, se han dado cuenta del fenómeno operado entre la hasta hace poco considerada como clase de rebaño: la clase productora; a ella se han dirigido y, de entre los incipientes sindicatos en formación, han tomado propagandistas que aumenten la labor iniciada hace tiempo a espensas y por el esfuerzo de los sindicalistas independientes.

Según todas las apariencias, la lucha armada toca a su fin con la victoria definitiva del Constitucionalismo Revolucionario, sin que la obra revolucionaria haya comenzado aún. Y no ha comenzado, porque la obra revolucionaria no es ni puede ser el fruto de una victoria o conquista militar, ni la consecuencia de una concesión, ni el resultado de leyes concebidas y redactadas en el gabinete de un jurisconsulto. El cambio en la modalidad social que entraña la obra de la Revolución que, surgida por ley de la necesidad, busca su nivel en el estado actual del progreso universal, exige una previa labor de consciencia popular y encauce de sus energías, sin las cuales toda reforma sería ineficaz, cuando no perjudicial o contraproducente.

Desde la liberación del indio, aún esclavo, hasta las reformas obreras más avanzadas larga es la línea a recorrer e inmensos los esfuerzos a realizar.

Las organizaciones obreras, que aumentan cada día, son porciones conscientes del pueblo; llevan, por derecho natural, su representación, y constituyen a la vez su avanzada redentora: ellas, ante la titánica lucha de intereses económicos llamados a desaparecer y de intereses colectivos llamados a crear, tienen el deber de orientación, de enseñanza y dirección de las multitudes afectadas, indefensas, tributarias de la esclavitud patronal, para que sean invencibles en lo futuro, cuando conocedoras de sus derechos y dueñas de sus destinos, sostengan con su insuperable poder los fundamentales principios de la eterna libertad.

Numerosos son los problemas económico-sociales a que tiene que dar cima la Revolución Mexicana.

La retrogradación económica, efecto de tan prolongada lucha armada, y los legítimos anhelos de mejoras, causa espontánea de la misma lucha, aparentemente complican y dificultan las ansiadas soluciones, que fácilmente podrían hallarse en la exuberante producción que podría obtenerse del inmenso y fecundo territorio, ardiendo hoy en guerra, vuelto a la paz, mediante la utilización y aprovechamiento de los elementos inactivos y destructores de la actualidad, en cooperación laboriosa, bajo una amplia, progresista y feliz organización de *trabajos libres*.

Entre el fracaso y la victoria, la distancia no existe: todo estriba en que los trabajadores organizados comprendan su deber y sepan colocarse a la altura de las circunstancias.

Eloy Armenta.

EPITAFIO

¡Oh, Ferrer, tú, que descansas bajo la losa fría de la tumba; tú, que derramaste tu sangre en el fatídico castillo de Monjuitch, por indicar a los "futuros redentores" la hermosa enseñanza racionalista; tú, que preferiste morir antes que vender tu talento a los esbirros y sicarios partidarios de toda tiranía, recibe mi cántico luctuoso de plebeyo y mis recuerdos de tristeza!

Quisiera entonar con la lira del poeta un canto funerario, como el que han entonado otros muchos a los grandes; pero, ¿qué he de hacer? el corazón se me parte tan sólo de pensar que soy obrero rudo, muy rudo, y no puedo, aunque quisiera, ensalzarte hasta la gloria, esa gloria que merecen los grandes como tú.

Hoy que se presenta el aniversario de tu muerte, sólo diré: ¡descansa, descansa tranquilo, confiando que tu sangre se vengará más tarde! Y aunque comprendo que sólo tus restos existen, duerme tranquilo que aun no mueren en el pensamiento de los libertarios rojos.

Angel G. Rodríguez.

La Revolución y los Obreros

(Fragmento de un artículo publicado en "Acción", de Guadalajara.)

...."Cabe enorgullecernos del ambiente libertario en que hoy se agitan las fuerzas organizadoras de la patria nueva.

La clase que, con toda justicia, ha sido declarada intensificadora de la Revolución por su preeminencia mundial, anunció, tras de adherirse a la enérgica declaración de la Primera Jefatura, que solicitaría de los núcleos obreros de Estados Unidos, conscientes del verdadero fondo del movimiento constitucionalista, siguieran haciendo presión contra los presuntos árbitros por medio de la prensa y de manifestaciones públicas.

El C. Venustiano Carranza, persuadido de lo que vale en los tiempos modernos el impulso de los soldados rojos, que en todos los países hacen cohesiones formidables en pro de la abolición del actual régimen de dominio capitalista, felicita a los que apenas iniciados en esta ciudad de prejuicios y fanatismos arcaicos, ya se aprestan a defender los intereses del progreso.

Porque la intentada intromisión de extrañas personalidades de gabinete en la contienda del pueblo contra los sicarios de sus explotadores, no es otra cosa, ya se ha dicho suficientemente, que el último ardid de la Reacción, hoy agonizante en los campos de la lucha armada.

Y la Reacción representa, sin extendernos a los peligros fundamentales de orden económico y social, la negación de las liberaciones que tiene derecho a exigir el proletariado.

Esta verdad ha nutrido de convencimiento su conciencia, y vela por el aseguramiento del triunfo definitivo de la Revolución, espiritualizada con los ideales que han brotado sobre los gérmenes de miseria y opresión de cuatro siglos de esclavitud o conmociones violentas sin enraizamiento por su corrupción o sus bases deleznables.

Además, el pueblo trabajador sabe ya que no es tirano sino quien puede, y que no es esclavo sino quien quiere.

Por eso ha entablado una corriente de perfecta inteligencia con el cerebro orientador de la noble justa que busca el exterminio del dragón apocalíptico que lleva sobre sus cabezas tres nombres que son tres monstruosidades: Iglesia, Militarismo y Burguesía.

No es, por cierto, la cohesión demagógica que tanto preocupa a los retardatarios. Es la ecuanimidad de voluntades que convergen a un solo fin.

¡Tierra y libertad! es el grito de la gleba que combate, y el C. Carranza sacrificará, si es preciso, componendas legalistas, arrollará taxativas creadas por el sofisma político - gubernativo, pero habrá de lograr la reivindicación de la raza, quizá para emular a otras regiones del Continente, enervadas por el peso de seculares despotismos.

Las tendencias materialísticas y emancipadoras del socialismo integral están pendientes, pues, del porvenir de la Revolución, y de ahí la estrecha relación entre ella y los obreros.

Rafael Quintero.

¡SURGE, OBRERO!

Nunca, en épocas pasadas, resonó en este jirón de la Tierra la enérgica protesta de las clases trabajadoras como en la presente. Jamás el espíritu de los obreros quiso despertar del letargo en que lo tuvieron sumido con sus prédicas convenencieras, desde el púlpito, y con sus "santos" consejos en el confesonario, los eternos buitres, los acaparadores de cerebros y de conciencias: los llamados ministros de la religión. Esto por lo que respecta al clero.

Y ¿qué podría decirse en cuanto a los gobiernos? El caso se repetía con todo lujo de crueldad. Despóticos todos los que figuraron en las pasadas administraciones, habían se aliado a la burguesía, y juntos, convertidos en amos y señores de vidas y haciendas, gozábanse en la miseria de los infelices que explotaban inicua e impunemente; y ¡ay de aquel que osara levantar su grito de rebelión reclamando justicia......! Si solo, se le asesinaba villanamente, o, si buena suerte le asistía, era consignado al servicio de las armas, de donde no lograban arrancarlo ni las súplicas, ni las lágrimas, ni el dinero que con tantos sacrificios podían conseguir sus familiares.

Si, cansados de la explotación de que eran víctimas, un grupo de obreros reclamaba su derecho, lanzándose a la huelga, sus protestas eran acalladas por descargas de fusilería hechas por los sicarios del tirano.

Pero todo tiene su fin; justo era que ese estado de cosas cesara, y así ha sido. Con sacrificios sin cuenta; con la pérdida de útiles vidas para el desarrollo de las industrias, que son la base del progreso humano; con torrentes de sangre, que, a semejanza de la corriente de impetuoso río, ha arrancado de cuajo las raíces echadas por la trinidad maldita.

Sólo a costa de cruentos sacrificios se ha logrado avanzar un paso; no basta eso, es preciso seguir luchando sin desmayo, a fin de no perder lo poco que se ha ganado; aun no hemos obtenido el triunfo que nos proporcionará el bien común.

Y ya que hemos escuchado las primeras clarinadas anunciando la victoria, imitemos el ejemplo de nuestros esforzados hermanos que han despreciado su vida, sacrificándola, por ser útiles a la humanidad.

¡Que esa sangre derramada por ellos no resulte estéril!

¡Surge, obrero: lucha y vencerás!

José F. Gutiérrez.



El Teatro y la Cuestión Social

El teatro "Mexicano" ha vuelto a abrir sus puertas, después de haber sido expulsado, por el desdén del público, el mercader que del templo del arte hiciera centro de especulación mercantilista.

Pero....... paz a los muertos.

Con el drama social "La Venganza de la Gleba" se empezó la que promete ser brillante temporada, y a esta joya de arte mexicano, siguió "María Rosa", intensa producción del insigne dramaturgo catalán Angel Guimerá.

Los amantes del arte están de parabienes.

Ferrer: tú surgiste en España como un nuevo y luminoso astro, con tus destellos ofuscaste a los tiranos; por eso en Monjuich mandáronte asesinar, pero muerte como la tuya es vida, pues tu roja y candente sangre regó y fecundizó la Idea y vivirás eternamente en la memoria.

Paula Osorio Avendaño.